

ACLARAMOS que la franquicia es el permiso (cuño) que conceden las autoridades de correos de un país a instituciones o personas para que su correspondencia circule sin necesidad de franquearla.

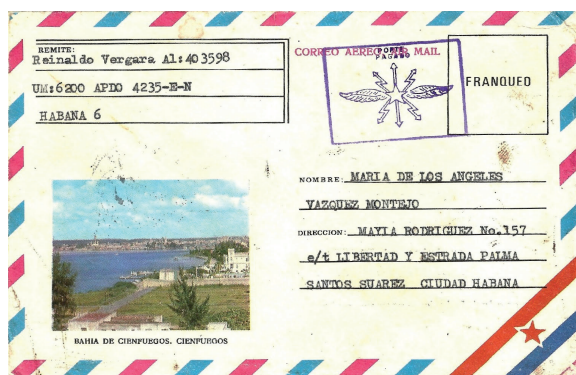
España se caracteriza por conceder esa gratuidad a carteros destacados mientras que en nuestro país se concedió al Generalísimo Máximo Gómez y luego a los Representantes a la Cámara y Senadores durante la etapa republicana.

Según estudio del Premio Nacional de Filatelia Jesús del Valle, que se puede consultar en nuestro Museo Postal, las franquicias en el pe-

ríodo revolucionario se asocian al cumplimiento de grandes misiones internacionalistas.

Se conocen tres de ellas: dos para los contingentes de internacionalistas civiles en la República Popular de Angola y en Etiopía respectivamente y una para el contingente de internacionalistas militares en Angola.

Las de los civiles acuñan círculos dobles. En Etiopía decía el nombre de ese país y abajo Oficina Económica, que era quien tramitaba toda la correspondencia del personal civil. La de Angola decía R.P.A. y debajo Empresa Cubatécnica.



Franquicia para los internacionalistas militares en Angola.

Por su parte, la franquicia militar usada en Angola era un rectángulo con el símbolo de Comunicaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y las palabras “porte pagado”.

En el caso reciente de Venezuela, hemos visto

cartas circuladas de ese país al nuestro sin el uso de los sellos para franqueo y solo las palabras “colaborador internacionalista” y la fecha correspondiente puesta con un fechador.

JUAN HERNÁNDEZ MACHADO

Si de compuestos se trata...

PALABRAS compuestas son aquellas que se forman de la unión de dos o más palabras simples (o dos o más lexemas) para formar una nueva con significado propio.

Se pueden formar por la unión de sustantivo + sustantivo: **telaraña**, verbo + sustantivo: **girasol**, verbo + verbo: **vai-vén**, pronombre + verbo: **quienquiera**, sustantivo + adjetivo: **pelirroja**, adjetivo + adjetivo: **agradulce**, sustantivo + verbo: **maniatar**. Aunque el asunto no es tan simple en verdad, habría que hablar, además, de los elementos compositivos; pero ese tema vale la pena dejarlo para otra ocasión.

Palabreando

A veces ocurre que en una palabra compuesta no nos percatamos con facilidad de cuáles son los elementos que la integran; ello ocurre, por ejemplo, con **catalejo**, palabra que da nombre a un “anteojo portátil y extensible”. Procede de **catar**, que a su vez se deriva de **captare**, “ver” + lejos.

Sucede que, en este caso, no tenemos claro que **catar**, además de “probar, gustar algo, por ejemplo el vino para examinar su sabor”, quiere decir “mirar”, “ver, examinar, registrar”. De igual modo, el sustantivo **cata** “acción y efecto de catar”, “porción de algo

que se prueba” tiene como acepción coloquial “mirar o advertir”. Y no lo tenemos claro, porque algunas de estas últimas acepciones están en desuso y hoy no se emplean; pero en ellas está el origen de **catalejo**.

De su antecesor latino **–captare–**, se derivan los verbos **captar** y **capturar**, que en principio nos parecen muy lejanos uno de otro. Sin embargo, **captar** significa “percibir algo por medio de los sentidos o de la inteligencia, percatarse, comprender”, “recibir, recoger sonidos, imágenes, ondas”, “atraer a alguien o ganar su voluntad o afecto” y también, en física,

“**capturar** (absorber una partícula atómica)”.

Por su parte, **capturar** quiere decir “apresar”, “aprehender, apoderarse de alguien o algo”, “captar o reflejar un aspecto de la realidad” y “dicho de un átomo: absorber una partícula atómica o una radiación”–acepción que comparte con **captar**–; además, con el desarrollo de la informática, equivale a “tomar datos de un sitio digital”.

No por gusto se habla de familia de palabras y es que, como en la familia humana, están los parientes cercanos, los más lejanos e, incluso, aquellos a los que solo los une un lejano parentesco.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO